



## **MOVIMIENTO ESTUDIANTIL CHILENO: INSTITUCIONALIZADOS E INSTITUCIONALIZANTES DESDE LA COMUNICACIÓN**

### **GT11: Comunicación y Estudios Socioculturales**

Claudio Avendaño Ruz

Universidad de Santiago de Chile

Anamaría Egaña

Universidad de Santiago de Chile

### **Introducción**

Probablemente – a nivel mediático y social – los movimientos sociales desplegados en Chile desde comienzos de esta década han constituido ejes de conversación a nivel cotidiano, político y societal. Y también han planteado preguntas en el ámbito de la investigación en comunicación, especialmente el movimiento estudiantil (MECh). Emerge con intensidad en el otoño del 2011 (aunque tiene antecedentes en la revolución Revolución Pingüina del 2006), fue protagonizada por sujetos nacidos en el umbral de los procesos de digitalización y, en términos más amplios, crecieron tanto en espacios públicos y privados colonizados por la comunicación mediada como en los albores de la recuperación democrática luego de la dictadura (1973-1990). Ya a comienzos de la segunda década de este siglo desplegaron no sólo demandas de cambios estructurales al sistema educativo ampliamente apoyadas por la ciudadanía llegando a un 80% de apoyo, sino que lo han hecho de modos originales, creativos, lúdicos y recurrentes en el tiempo lo que se ha traducido en un poblamiento simbólico de nuevas gramáticas narrativas y soportes que dan cuenta de una generación autónoma en sus prácticas comunicativas, tanto en nuestro caso como en otros

movimientos sociales (medioambientales minorías sexuales, defensa de los animales, entre otros) como en su propia vida cotidiana.

Sin embargo, el asombro y entusiasmo ciudadano de los jóvenes no solo quedó en las marchas, calles y en las plataformas digitales, también han logrado marcar la agenda política chilena e incluso definir los ejes del nuevo gobierno (Bachelet 2014-2018). Muchos apostaron a que el entusiasmo creativo y las demandas socioeducativas surgidas podrían luego ser gestionadas desde la **institucionalidad política** de manera gatopardista -como sucedió el 2006 con la Revolución Pingüina- y que generó una sensación de engaño y de *maniobra politiquera* de la elite. Sin embargo, la pertinaz continuidad del MECh y el poder simbólico (Thompson, 1998) que han desarrollado han permitido al 2014 establecer tanto la agenda sociopolítica como elegir a cuatro dirigentes como diputados en las elecciones parlamentarias: dos elegidos por el Partido Comunista (Camila Vallejo y Karol Cariola), un independiente Gabriel Boric y Giorgio Jackson que forma parte de un nuevo referente de Revolución Democrática. Así desde un 2011 signado por las marchas de un inédito MECh nos encontramos en un 2014 transversalizado por propuestas de cambios en tres ejes: reforma educativa, una nueva Constitución y una reforma tributaria que allegaría los recursos para la primera acción, entre otros programas. Todo lo cual da cuenta de una nueva sensación anímica en democracia y de la necesidad de disminuir la desigualdad.

Un eje central de todo este proceso de cambio basal ha sido la comunicación: desde las innovaciones narrativas en las marchas hasta la gestión de su poder simbólico el 2014, se ha desplegado un fenómeno que supone un sentido comunicativo *institucionalizante*, es decir, mediante la generación de nuevas propuestas simbólicas han ido instalando su propio relato, incluso en el espacio político *institucionalizado*, mediante –por ejemplo- la presencia central de dirigentes tanto en el poder legislativo (diputados) como en el ejecutivo (asesores

del Ministerio de Educación). Esto nos lleva a plantearnos preguntas desde la comunicación. ¿Cómo han ido asumiendo el MECh el rol estratégico de las comunicaciones? ¿Cuál es la función de la comunicación como eje constructor del Frame del MECh? ¿Qué rol le asignan a la comunicación en las estrategias de movilización una vez en el Congreso y en la acción parlamentaria? Como se trata de un proceso en desarrollo, en esta ponencia de tono descriptivo se relatarán los procesos comunicacionales *institucionalizantes* e *institucionalizados* en el marco del MECh.

### **Estrategias de comunicación multidimensionales e incluyentes del MECh.**

El despliegue simbólico que han efectuado los estudiantes desde el 2011 tiene un carácter multidimensional, es decir, por un lado implican la utilización de variados contenidos y continentes y, por otra parte, diversas grupalidades/colectivos e individuos que expresaban sus maneras peculiares de significar y expresar sus puntos de vista. Por limitaciones de espacio presentaremos brevemente solo cuatro aspectos del poder simbólico desarrollado bajo la mirada de la comunicación multidimensionalidad del MECh.

Las marchas constituyen el eje articulador y la expresión más visible. Se realizan y realizaron en casi todas las ciudades y aunque son tipos de acción colectiva tradicionales y de larga data en los movimientos sociales, se transformaron en un dispositivo híbrido, creativo e innovador que atrajo la atención del resto de la ciudadanía y, además, fue objeto de atención mediática por lo atractivo de sus propuestas. A diferencia de las solemnes y jerarquizadas marchas de antaño, con un punto de partida y llegada que se recorrían linealmente, las marchas de MECh constituyen *container* de expresiones simbólicas variadas en que se traslapan atributos en clave de carnaval, es decir, alegría, diversidad, ánimo libertario y que contenían/contienen desde performances hasta grupos musicales pasando por

disfraces originales que daban cuenta de las largas horas de preparación y oficio. Todo lo anterior genera múltiples centros, desplaza la unidireccionalidad y el único objetivo por las diferentes experiencias lúdicas que se iban generando y en las cuales los sujetos podían participar/bailar/ cantar/gritar/ reír en definitiva protestar/disfrutar.

Otro recurso tradicional de los movimientos sociales es la okupación de los espacios urbanos, como una manera de enfocar la atención, alterando el “orden” y la atención pública. En nuestro caso hay variantes interesantes que dan cuenta de procesos de resignificación e hibridación a través de los cuales los estudiantes utilizan sus propias formas simbólicas recurrentes de sus imaginarios y narrativas para vehicular el sentido del movimiento. El uso del estencil es un ejemplo, observamos como la gramática de este formato se re-orienta a las propuestas que se desean comunicar en el contexto del MECh, lo que constituye una especie de palimpsesto entre a) el “tradicional” uso de la calle b) los imaginarios propios de las “culturas juveniles”, c) street art en el marco de la protesta estudiantil. También se utiliza el mobiliario urbano y específicamente el aviso publicitario como forma de narrativa de protesta: se se interviene una “paleta publicitaria” con la introducción de recursos de la construcción de comics. Así las formas expresivas de los adolescentes y jóvenes se utilizan para amplificar y narrar sus demandas de mejor educación.

Obviamente que los medios masivos y las plataformas digitales fueron y son utilizadas. Probablemente este es el aspecto más destacado de otros movimientos que se dieron en países en Túnez, Egipto, España, Estados Unidos, México, entre otros. Tratándose de tecnologías instaladas y de uso cotidiano por los estudiantes (aunque que no universalmente, por supuesto) sus usos en las manifestaciones de protesta fue *cotidiano*, útil y eficaz. También constituye una respuesta frente a la representación parcial y muchas veces interesada de los medios de comunicación.

Al decir de algunos dirigentes universitarios del 2011, la cobertura mediática del movimiento es necesaria, pero al mismo tiempo son críticos respecto a la manera en que se informaba (Vallejo 2013).

En términos de lo canónicamente llaman Comunicación Interna, en el MECh se utilizan los recursos tradicionales que se desprenden de las propias estructuras organizacionales y los dispositivos comunicativos inherentes a su funcionamiento. Dada la premisa –además de la representatividad eleccionaria– de la horizontalidad democrática en la toma de decisiones, surge un “nuevo” formato de debate y decisión: las asambleas. Tal es su relevancia que incluso el carácter vinculante del quehacer asambleístico llevó a algunos Centros de Alumnos universitarios a cambiar sus Estatutos para dar espacio a esta forma de participación y decisión. En términos amplios, cada decisión estratégica y táctica era/es sometida a la decisión colectiva, transformándose en un tiempo y espacio comunicativo central de convergencias y divergencias. A nivel de Confederaciones de Federaciones de estudiantes se procede casi de la misma manera, llegando a transformarse, por tanto, en un recurso *naturalizado* y que da cuenta de las lógicas horizontales y participativas de los jóvenes y que, aunque legitiman las estructuras representativas, generan espacios centrales de participación a nivel de lo que en el siglo pasado se denominaba la “base”. La diversidad de grupos y los diferentes colectivos que existen entre los estudiantes universitarios y secundarios y los jóvenes en general implica una multiplicidad de voces que participan, con la consecuente variedad de posiciones que se traducen en largas sesiones de funcionamiento que en muchas universidades tienen un horario específico a la semana sin actividades académicas: horario protegido.

### **Prácticas infocomunicativas de los estudiantes.**

¿Las formas comunicativas descritas forman parte o se han generado solo en el marco del MECh? Obviamente que no son exclusivas, ni menos aún resultan novedosas para los propios jóvenes o algunos de los investigadores del tema (Reguillo, 2000). Más aún, el repertorio de recursos simbólicos que utilizan los jóvenes y sus grupalidades/colectivos son parte de la expresión cotidiana y de sus formas de experimentar lo simbólico.

La comunicación en sus diferentes manifestaciones y narrativas forman parte central de la experiencia cotidiana de los adolescentes y jóvenes, así como también en los procesos de construcción identitaria y maneras de participar socialmente. Estas dinámicas simbólicas han ido asumiendo cada vez mayor autonomía tanto del resto de la sociedad y, específicamente, de aquellas formas institucionalizadas y colonizadas por las corrientes simbólicas hegemónicas del mercado, la publicidad y el estado. Así desde hace algún tiempo el imaginario y los recursos simbólicos de los jóvenes/adolescentes adquieren y adhieren a sus propios contenidos y continentes. En el ámbito de los usos de la comunicación mediática, por ejemplo, los adolescentes y jóvenes no están entre los grupos que utilizan frecuentemente la televisión, o al menos no de la manera tradicional, es decir, un visionado desde el aparato televisivo. El surgimiento de múltiples pantallas ha posibilitado que accedan a ciertos contenidos (y también programas) desde pantallas de uso más individualizado como el notebook, celular/móvil y recientemente las tablets. Sus dietas mediales van más allá de los medios del siglo XX como ya es un lugar común (CNTV, 2012)

Por otra parte, lo que Jenkins (2006) denomina convergencia cultural da cuenta que los adolescentes y jóvenes sean productores de “información” de distintas maneras, desde los que hacen click hasta los constructores de complejas

narrativas multimediales pasando por los prousuarios de redes sociales on line. Pero no solo de lo digital viven simbólicamente los jóvenes: han logrado ir poblando de sus narrativas no solo internet, sino también los muros de las ciudades y los espacios institucionalizados escolares y de otros tipos. Los no-jóvenes se asombran por las novedades no solo de baile/música como se hacía antaño, ahora impacta su diversidad y movimiento, muchas veces asociados a ciertas culturas juveniles

Por lo anterior, las industrias publicitarias y de comunicación estratégica están muy atentas a los avatares simbólicos de los jóvenes y adolescentes, de modo de usar sus narrativas en función de los intereses de las organizaciones y empresas que representan, especialmente aquellas vinculadas a las tecnologías digitales, como una manera de acercarse a esta “otredad emergente”.

En consecuencia, muchas de las narrativas creadas, distribuidas y usadas por los sujetos participantes del MECh ha sido re-significadas y apropiadas para los fines del movimiento y han sido claves en los procesos de construcción de Frame, en sus diferentes modalidades.

### **Narrativas de MECh: ¿militantes? ¿prousuarios? ¿o todas las anteriores?**

Al consultarle a viejos militantes de izquierda sobre el MECh en el 2011, convergen dos dimensiones: valoran el despertar del entusiasmo por los cambios en una sociedad chilena adormilada por los consensos elitarios y, por otra parte, la resaltan el creciente pluralismo de grupos/colectivos que participan y la diversidad de formas expresiones que se observan, especialmente en las marchas. Es que probablemente en los sesenta, setenta y ochenta chilenos la expresión de la protesta/ disidencia/resistencia y deseos de cambio estaba ligado –y capturado, dirán algunos– por partidos políticos de larga data, como ha ocurrido con los

partidos de izquierda durante el siglo XX. Además, paulatinamente los propios movimientos sociales se han distanciado de las culturas políticas tradicionales, tal como es el caso de los movimientos de mujeres/feministas, Derechos Humanos y medioambientalista como lo ha señalado Araujo (2002):

Este fenómeno se vincula a la pérdida de prestigio y confianza de parte de la ciudadanía partidocracia, situación marcada fuertemente en las últimas encuestas en el contexto de la vuelta a la democracia. Aunque esta situación es evidente en Chile, también se da en otros países con más o menos intensidad. Así las culturas políticas partidistas han dejado de constituir el “depósito de sentidos” central desde el cual los sujetos y sus grupalidades se van representando la realidad. Ya no son –en parte relevante– la principal fuente de símbolos para construir sentidos de pertenencia e identidad, tal como era en el siglo XX. Y en este contexto posmoderno de declive de “catedrales” y ungido de “vacío” el MECh demostró el carácter relativo e histórico del ciclo político y su modelo de desarrollo y ha generado nuevas formas de organización y actividad política, entendida esta en el sentido que lo plantea Mouffe (2007:17): *“Las cuestiones políticas no son meros asuntos técnicos destinados a ser resueltos por expertos. Las cuestiones propiamente políticas siempre implican decisiones que requieren que optemos en alternativas en conflicto”*.

Para nuestro caso las estrategias simbólicas y de construcción de Frame están ancladas en las experiencias individuales y colectivas de los sujetos. Así como no surgieron espontáneamente las acciones movilizantes del MECh, ya que se estaba incubando desde la segunda mitad de los noventa y luego en el siglo XX surgió el *mochilazo* (2002) y la ya mencionada Revolución Pingüina (2006)<sup>1</sup>, así también existían/co-existían diversos grupos/colectivos/tribus que se habían

---

<sup>1</sup> En todo caso ya durante la dictadura los estudiantes fueron uno de los más activos grupos resistentes. Es dable pensar en la oposición universitaria, aunque los secundarios fueros igualmente activos, tal como se puede en el documental Actores secundarios ([https://www.youtube.com/watch?v=e1UE\\_\\_JBeTU](https://www.youtube.com/watch?v=e1UE__JBeTU)).



instalado en la experiencia de muchos jóvenes y adolescentes y que daban cuenta de sus propios intereses y motivaciones, agrupaciones que iban desde los defensores de animales hasta los okupas pasando por grupos de fans que recorren diversos periplos. Aún más, la experiencia cotidiana de los jóvenes supone actos que quiebran el orden cotidiano de la ciudad tal como los Flashmob, y que durante el 2011 generaron una performance muy recordada frente a la Moneda por los zombis de la educación (<https://www.youtube.com/watch?v=vDRINm7411Y> ) y que ahora se puede observar en los Harlem shake, tal como lo vivido en un liceo emblemático de Santiago y que fue –en su momento- centro de las protestas estudiantiles ([https://www.youtube.com/watch?v=td\\_RCTN1fVo](https://www.youtube.com/watch?v=td_RCTN1fVo) ). Estas formas expresivas erosionan el dualismo off y on line y constituyen expresiones creadas, distribuidas y visionadas por jóvenes/adolescentes que son al mismo tiempo puntuales y esporádicas pero también producidas y compartidas para plataformas digitales, lo que permite llegar no solo a otros sujetos sino también ser *visitadas* posteriormente de manera impredecible.

Esas son las bases del amplio repertorio que desplegaron y despliegan los estudiantes en el MECh. Constituyen las experiencias simbólicas y el tipo de narraciones propias del universo simbólico-digital-territorial y que no tienen relación con la “institucionalidad mediática), pero que al mismo tiempo sirven como depósitos de sentido en la construcción del universo cultural MECh. Observamos repertorios simbólicos no son resultado de la jerarquía partidista, sino que emergen desde la propia ciudadanía, tal como puede observarse en otros movimientos como los medioambientalistas, género, diversidad sexual, defensa de animales, entre otros. Desde los sujetos y grupalidades en el contexto de sus experiencias cotidianas emergen las formas y contenidos para poblar de significación a las formas de acción colectivas de diversa naturaleza: desde sus

rutinas mediáticas y simbólicas se dota de sentido a sus demandas/protestas en el espacio público mediante una movilización comunicacional *institucionalizante*.

Sin embargo la fluidez de las expresiones simbólicas y su carácter no institucionalizado por las corrientes hegemónicas, podría llevar a afirmar que se trata de expresiones propias del reino de lo espontáneo/vacuo/inconsistente, en definitiva, *cosas-del-momento* que no tienen peso simbólico-político y frente a las cuales solo vale dejar que corra el tiempo para que se desdibujen. Sin embargo, el MECH que – como dijimos – tiene antecedentes desde principios de este siglo y que marca una inflexión en el 2011, se ha logrado mantener activo y presionante hasta estos momentos... y por un tiempo más.

### **Institucionalizados e institucionalizantes**

La estrategia comunicacional, además, de considerar matrices de símbolos autónomos ha considerado otras líneas de acción a nivel mediático e interpersonal que marcan direcciones hacia la institucionalidad. Algunos dirigentes del 2011 llegaron a la conclusión que debían reflexionar y definir estrategias para activar en el ámbito de la comunicación mediada. Al mismo tiempo se plantearon críticas de las maneras en que representó (y representa) mediáticamente el MECh y, especialmente, las marchas en la televisión, crítica compartida por la ciudadanía de acuerdo a un trabajo del Departamento de Estudios del Consejo Nacional de Televisión

([http://www.cntv.cl/prontus\\_cntv/site/artic/20131212/asocfile/20131212171404/movilizaciones\\_estudiantiles\\_encuesta\\_2013.pdf](http://www.cntv.cl/prontus_cntv/site/artic/20131212/asocfile/20131212171404/movilizaciones_estudiantiles_encuesta_2013.pdf) )

En otro plano referido a la institucionalidad política y, a pesar de las diferencias internas, parte importante de la dirigencia del MECh han optado por participar en las estructuras democráticas institucionales. En las elecciones del 2013 y en las

municipales del 2012 varios dirigentes se presentaron como candidatos. Como ya dijimos fueron elegidos diputados y diputadas: Camila Vallejo, Karol Carriola, Gabriel Boric y Giorgio Jackson. Este grupo ha constituido lo que se ha llamado la Bancada Estudiantil y no solo han planteado y defendido las posturas de los estudiantes sino que han cuestionado prácticas parlamentarias, como el monto excesivo de la dieta parlamentaria y ciertas normas de “buena educación” como el uso de la corbata o sentarse/pararse frente a homenajes a figuras públicas cuestionadas por una de ellas (Camila Vallejo). Estos son gestos y que pueden ser considerados como nimios o marginales pero han tenido amplia difusión pública y han puesto en cuestión ciertas *normas* parlamentarias propias del período de *consenso elitario* que dominó la política desde la vuelta a la democracia, sin embargo tiene un fuerte peso simbólico ya que provienen de jóvenes que están en la política por fines colectivos y no individuales, como se tiende a adjudicar a los parlamentarios *seniors*. Finalmente, han comenzado a abrir un debate más amplio y público sobre la gestión y el sentido que tiene actualmente la institucionalidad parlamentaria partidista.

Por otra parte han difuminado la dualidad calle-sistema político, en términos de asumir que las marchas y otras manifestaciones constituyen expresiones ciudadanas legítimas para plantear demandas y puntos de vista, conjuntamente al trabajo al interior del parlamento y en el propio gobierno. Todo esto en un marco en que la institucionalidad representativa del parlamento y gobierno son las únicas instancias de debate y conversaciones políticas, sociales y que canalizan las demandas ciudadanas. Para algunos de estos exdirigentes y actuales diputados, la calle y el parlamento son espacios políticos y la acción deliberativa debe considerarlos como formas válidas de participación.

### Para ir concluyendo...

Así el MECH está instalando una lógica *institucionalizante* e *institucionalizada* en lo comunicacional y también en la participación y debate público. Abre nuevos espacios ciudadanos en la deliberación y la conversación pública que se está desarrollando y que, al mismo tiempo, se están poblando simbólicamente por la experiencia cotidiana comunicacional de los propios sujetos y grupalidades/colectivos.

El MECh no es solamente un movimiento cultural, la centralidad de la educación en sus dimensiones económicas, políticas y sociales y comunicativas da cuenta de un fenómeno ligado a las condiciones materiales de la reproducción social. Los sujetos participantes, además de elaborar e influir en los cambios de las creencias hegemónicas respecto al sistema educativo y constitucional, han planteado demandas concretas y estructurales que suponen más recursos financieros, nuevos arreglos políticos, mediante narrativas contra-hegemónicas que han logrado transformar el discurso público dominante en lo educativo, a tal punto que -como decíamos antes- se influyó en el de los ejes del gobierno elegido para gobernar desde el 2014 al 2020. Cabe preguntarse entonces por el significado la emergencia e instalación de nuevas formas de participación que han desplazado una “democracia de encuestas” por procesos participativos más amplios y ciudadanos: ¿democracia de los movimientos sociales?

En este contexto los cambios educativos y políticos planteados que, para algunos (Mayol, 2012), cuestionan aspectos medulares del modelo de desarrollo neoliberal, implica un movimiento institucionalizante/institucionalizado cuyos resultados no son predecibles actualmente, pero que dan cuenta de formas emergentes de participación que, al menos, complementan la consulta electoral.



Hay por lo tanto en el MECh una estrecha vinculación entre las subjetividades, ciudadanización y movimientos sociales, uno de cuyas dimensiones articuladoras centrales es la comunicación, ahora ancladas en las prácticas cotidianas y los imaginarios y representaciones de los propios sujetos y sus colectivos. Implicaría, además, nuevas formas de participación y movilización en que la calle, marchas y las diversas identidades emergentes cohabitan con el parlamento, gobiernos y grupos de presión tradicionales como el empresariado.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Araujo, K. (2002) *Retos para la acción colectiva: género y movimientos sociales en Chile*. Fundación de la mujer. Santiago de Chile.

Consejo Nacional de Televisión (2012) *Encuesta niños, adolescentes y televisión*.

[http://www.cntv.cl/encuesta-ninos-adolescentes-y-television-](http://www.cntv.cl/encuesta-ninos-adolescentes-y-television-012/prontus_cntv/2012-11-06/172910.html)

[012/prontus\\_cntv/2012-11-06/172910.html](http://www.cntv.cl/encuesta-ninos-adolescentes-y-television-012/prontus_cntv/2012-11-06/172910.html) Consultado el 3 de marzo 2014

Consejo Nacional de Televisión (2013) *Cobertura televisiva de movilizaciones estudiantiles: percepciones de la Audiencia*. Consultado el 3 de marzo 2014.

([http://www.cntv.cl/prontus\\_cntv/site/artic/20131212/asocfile/20131212171404/movilizaciones\\_estudiantiles\\_encuesta\\_2013.pdf](http://www.cntv.cl/prontus_cntv/site/artic/20131212/asocfile/20131212171404/movilizaciones_estudiantiles_encuesta_2013.pdf) )

Mouffe, Ch. (2007) *En torno a lo político*. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires.

Mayol, A. (2012) *El derrumbe del modelo. La crisis de la economía de mercado en el Chile contemporáneo*. LOM Ediciones Santiago de Chile.

Reyes, C., & Vallejo, J. (2013) *Los días que avanzaron años. El movimiento estudiantil 2011 desde la perspectiva de sus dirigentes*. CEIBO – ICEI de la Universidad de Chile, Santiago de Chile

Thompson, J. (1998). *Los media y la modernidad*. Paidós. Barcelona.

Reguillo, R. (2000) *Emergencia de las culturas juveniles. Estrategias de desencanto*. Editorial Norma, Bogotá.